

Formación para la colonización y la autogestión. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio-Bella Unión-Uruguay.

Echeverriborda, María*. Ingold, María**. Moraes, Álvaro***. Otero, Martina****. Oyhantçabal, Gabriel*****.

Palabras clave: formación; colonización; trabajadores rurales.

Resumen

La reactivación del complejo cañero-azucarero iniciada en Bella Unión en 2005 genera para los trabajadores la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Este hecho desencadena conflictos que resultan en la implementación de un Centro de Formación con participación de Extensión Universitaria, y en la instalación de una Comisión de Políticas de Tierras (CPT), que discute junto a los trabajadores el diseño de una Colonia en 2.000 ha adquiridas por el Instituto Nacional de Colonización. En este contexto Extensión desarrolla un proceso de formación para ampliar las capacidades de los colonos, generando un conjunto de reflexiones sobre el método, los contenidos, el contexto y la intencionalidad de las acciones universitarias.

Abstract

Education for land access and self-management. The case of Colonia Raúl Sendic Antonaccio-Bella Unión-Uruguay.

The revival of cane-sugar complex began in Bella Unión in 2005 generate for the workers the opportunity to improve their living conditions. This promote conflicts that result in the implementation of a Popular Education Centre with

* Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-UdelaR. echemaria@gmail.com

* * Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-UdelaR. mariaingold@gmail.com

* ** Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-UdelaR. abiyomoraes@gmail.com

* *** Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-UdelaR. martinaotero@gmail.com

* **** Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-UdelaR. gaboyha@yahoo.com.ar

the participation of the University, and the installation of a Commission on Land Policy, that discuss with the workers the design of a colony of 2,000 acquired by the National Institute of Colonization. In this context the University developed an educative process to extend the capabilities of the settlers, generating reflections on the method, content, the context and intent of the university actions .

1. ORÍGENES Y ANTECEDENTES

La reactivación del complejo cañero-azucarero iniciada en Bella Unión en 2005 coloca nuevas perspectivas para la zona a partir del lanzamiento del Proyecto Scuro-alcoholero encabezado por ALUR SA¹, generando para los sectores históricamente más perjudicados la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida.

Las expectativas de los trabajadores organizados se traducen en reivindicaciones y propuestas orientadas a lograr participar en el diseño del proyecto local y a conseguir el acceso a tierra para trabajar. Se desencadena así, un proceso de conflicto y negociación que resulta a partir del 2007 en la implementación del Centro de Formación Popular Bella Unión (CFPBU) con la participación de Extensión Universitaria², retomando el trabajo ya iniciado por un colectivo de estudiantes desde el 2002. Asimismo, también como resultado de la negociación se instala una Comisión de Políticas de Tierras³ (CPT), cuyo principal objetivo es atender la demanda de tierra y ampliar la superficie cañera.

A partir de 2008, la CPT debate sobre la construcción de un proyecto socio-productivo a implementarse en 2.000 ha que el Instituto Nacional de Colonización (INC) adquiere para crear la Colonia Raúl Sendic Antonaccio

1 Alcoholes del Uruguay S.A. Empresa integrada por un 90% de acciones de la empresa estatal ANCAP y 10% de acciones de PDVSA - Venezuela.

2 Siempre que nos referimos a Extensión lo hacemos al Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM), de la Universidad de la República.

3 Integrada por ALUR, Instituto Nacional de Colonización, Programa Uruguay Rural - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (PUR-MGAP), SCEAM-UDELAR, Junta Local de Bella Unión, Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión (APAARBU), Gremial Granjera, Sindicato Único de CALAGUA (SUCAL), Sindicato de Obreros de ALUR (SOCA), Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).

(CRSA). En 2009, el INC adjudica esta Colonia a cuatro grupos de asalariados y pequeños productores a través de sus organizaciones gremiales.

Generalidades del trabajo de la Universidad en Bella Unión.

Los objetivos que se propone el equipo de Extensión para el trabajo en Bella Unión consisten en:

- Promover el acceso a tierra para trabajadores como forma de superar las condiciones de vida signadas por situaciones de desigualdad y pobreza.
- Apoyar y contribuir al desarrollo de proyectos colectivos socio productivos que tiendan hacia la autogestión de y para los trabajadores organizados.
- Fortalecer las organizaciones de trabajadores y pequeños productores de Bella Unión.
- Contribuir a la actual coyuntura de desarrollo productivo de la zona en el marco del Proyecto Sucro-Alcoholero.

Para alcanzar el logro de estos objetivos, el trabajo se organiza en dos frentes. Uno en la Comisión de Políticas de Tierras (CPT), de carácter eminentemente político, que busca aportar en la discusión de las políticas vinculadas a la demanda y el acceso a tierra para los trabajadores organizados. Y otro de carácter formativo, en conjunto con las organizaciones de trabajadores, aportando elementos para la reflexión en temáticas vinculadas al acceso a la tierra.

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo busca reflejar algunos de los aportes surgidos a partir de la experiencia de sistematización que desarrolla el equipo docente de extensión universitaria en el marco del trabajo conjunto entre universitarios y trabajadores en el Centro de Formación Popular Bella Unión, particularmente en la línea de intervención en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio.

Se pretende realizar una interpretación crítica de nuestras prácticas que permita a partir de la objetivación de lo vivido, transformar la experiencia de

extensión que se viene llevando adelante en el CFPBU. La sistematización permite construir nuevos conocimientos para “develar” por qué pasó lo que pasó, no realizando una construcción cronológica y descriptiva de los acontecimientos, sino acercándonos a la lógica interna de los hechos en términos de aprendizaje (Jara, 2002).

La experiencia analizada se enmarca en el período temporal que va desde comienzos de 2009 hasta comienzos de 2010, período durante cual se llevaron a cabo diversas acciones tendientes a la formación de los trabajadores rurales vinculados al proceso de colonización de la CRSA.

El trabajo con los aspirantes a tierra como sub-programa dentro del Centro de Formación se fundamenta en la importancia que tiene la Colonia como conquista de las organizaciones de asalariados y productores familiares, fruto de diversas movilizaciones demandando el acceso a tierra. Cobra especial relevancia entonces su preparación para construir un proyecto de, por y para los trabajadores.

La sistematización se organizó en función de las etapas en que se configuró la intervención y el trabajo en dos frentes o dimensiones: **el político** relacionado con la participación de Extensión en la CPT como espacio general de toma de decisiones; y **el formativo** relacionado con la formación en sí misma en el marco del Centro de Formación Popular Bella Unión orientado a incrementar las capacidades de los trabajadores para comprender e intervenir en el proceso de colonización. Las etapas mencionadas son resultado tanto del contexto general del diseño y acceso a la Colonia como de la estrategia definida por el equipo universitario. Estas son:

1. Visualización de la CRSA como proyecto colectivo.
2. Conceptualización de la CRSA y su contexto.
3. Intervención con los trabajadores-colonos.

Las primeras dos surgen de la estrategia pedagógica definida para aproximarse al objeto de estudio, considerando primero la necesidad de clarificar que se quiere para luego avanzar en su comprensión y en los caminos para su realización (etapa de conceptualización). La tercera tiene que ver estrictamente con el cambio de etapa que significa el ingreso a la Colonia de los aspirantes,

exigiendo un pasaje desde un abordaje abstracto-ideal hacia un abordaje real-concreto de la CRSA como experiencia productiva concreta de los trabajadores.

2.1 Visualización de la CRSA como proyecto colectivo

La primera etapa del trabajo se focalizó en la generación de aportes teóricos para que las organizaciones de trabajadores, a través de sus delegados a la CPT, tuvieran mayor capacidad de incidencia en la negociación del destino de la CRSA.

A nivel de la CPT se asumió la preparación y coordinación de un taller para todos los trabajadores-aspirantes (no sólo para los delegados) y los delegados institucionales para avanzar en su diseño. Desde Extensión se elevó una propuesta que contenía los objetivos, las aspiraciones y preceptos éticos del equipo universitario hacia la construcción de la CRSA (SCEAM, 2009).

La propuesta se centró en la concepción de la CRSA como *“un lugar de vida y trabajo. En la que los trabajadores rurales puedan llevar adelante la producción obteniendo alimentos e ingresos para sostener a sus familias y como proyecto de vida”*, proceso que necesariamente debe promover *“la participación activa de todas la familias involucradas, tomando en cuenta sus sueños y sus proyectos de vida”* (SCEAM, 2009: s/n).

La propuesta de formación se abordó en dos momentos: **1)** soñar/proyectar la colonia, y **2)** relevar el nivel de conocimiento sobre la misma, para desencadenar el proceso de formación socializando información. El encadenamiento de estas actividades supuso asumir una secuencia que permitiera, visualizando lo que se quiere (los sueños) y el estado de situación (la “realidad”), diseñar una estrategia para la consecución de los objetivos.

2.2 Conceptualización de la CRSA y su contexto

En esta etapa el trabajo estuvo signado por un permanente movimiento entre el análisis de la situación actual de los aspirantes, sus sueños y la valoración de

las posibles formas de transitar desde aquel punto de partida hacia el escenario deseado.

Una idea fundamental que guió el abordaje, tanto en la dimensión formativa como en la política, fue *que quienes hacen sean quienes decidan*. En este sentido se pretendió fortalecer a las organizaciones para que logren una inserción más activa y planificada en la CPT. Al mismo tiempo, se buscó contribuir al involucramiento y participación activa, en los temas relacionados al diseño de la CRSA, de todos los aspirantes y sus familias -y no sólo de los delegados a la CPT- en el entendido de que los procesos de colonización afectan tanto a las organizaciones en su trayectoria de lucha, como a la vida cotidiana de cada una de las familias.

En la dimensión política, se trabajó en la elaboración de la síntesis de los acuerdos del taller de la CPT y se intentó contribuir en el avance de las discusiones de la Comisión, promoviendo la participación activa y planificada de los trabajadores.

Mientras, en la dimensión formativa se mantuvo como objetivo aportar a los trabajadores elementos para discutir en sus organizaciones, analizando las propuestas de diseño de la CRSA presentadas en el taller de la CPT y la coyuntura a partir de nuevas categorías teóricas. Por este motivo se tomó como material de análisis las propuestas colocadas en el espacio político. A la inversa, se esperaba que los trabajadores pudieran enriquecer las discusiones de sus organizaciones y fortalecer su postura en la CPT a partir de los fundamentos, argumentos y herramientas analíticas trabajadas en el Centro de Formación.

2.3 Intervención con los trabajadores-colonos

La tercera etapa estuvo centrada en el diseño de la estrategia de trabajo con los colonos a partir del momento de la adjudicación de las tierras. La particularidad de la nueva etapa, iniciada a comienzos del 2010, es dada por el hecho de que la formación deja de estar en el plano del diseño abstracto de la colonia, pasando a estar centrada en el plano de la ejecución y “puesta en

funcionamiento” del emprendimiento. La característica saliente de la misma es la construcción de los acuerdos de trabajo a ser puestos en marcha durante 2010.

El trabajo planteado para el nuevo momento se sostuvo sobre los siguientes pilares:

1. Autonomía del equipo universitario en cuanto a los objetivos, metodología y criterios, para superar intermediaciones entre trabajadores y universitarios.
2. Carácter colectivo y co-conducido a partir de acuerdos e interés explícito de los trabajadores.
3. Trabajo a partir de las prácticas concretas, estableciendo modalidades de intervención que permitan conocer e incidir en el quehacer cotidiano de los colonos, en sus particulares procesos de trabajo, modalidades de relacionamiento, representaciones y prácticas.
4. Concepción de la CRSA como un territorio en disputa (Mançano, s/f). En el plano *ético-ideológico*, se enfrentan por un lado elementos ideológicos e intencionalidades de prácticas signadas por la pasividad, subordinación e individualismo, y por otro lado, representaciones y prácticas orientadas al establecimiento de relaciones fundadas en la cooperación, la igualdad y la afirmación de los sujetos colectivos. En el plano *económico-productivo*, la disputa refiere a cómo se resuelven las necesidades materiales de los trabajadores que provienen de trayectorias como asalariados y se enfrentan a la posibilidad de procesos autogestionarios.
5. Concepción de la CRSA como resultado del proceso de organización y lucha de los trabajadores en el marco de esfuerzos por la superación de las actuales condiciones de vida, al mismo tiempo que se evidencia fraccionamiento y dispersión de, según Antunes (2005), la clase-que-vive-del-trabajo.

En coherencia con estos pilares, la estrategia de trabajo se definió de acuerdo a criterios establecidos por el equipo universitario discutidos con los trabajadores-colonos. Los acuerdos se realizaron a partir del análisis de:

- Las **condiciones** de la realidad en la que se realizaría la intervención.
- El **interés** de los directamente involucrados en la CRSA.
- Las **posibilidades** del equipo universitario.

Los aspectos valorados buscaron generar condiciones para cumplir con las tareas fundamentales del quehacer universitario como son la formación y la generación de conocimiento. Este enfoque permite valorar las *condiciones* de la realidad en general y, en particular, el ambiente institucional y el respaldo de las organizaciones a la propuesta de intervención. Contemplar los *intereses* de los trabajadores con el objetivo de llegar a compromisos de trabajo que superaran los discursos y se validaran en la práctica (el interés se valora más en el “hacer” que en el “decir”). Y analizar las *posibilidades* referidas a las capacidades y recursos del equipo universitario para desarrollar la tarea. Se asumió como premisa de trabajo que no se abordarían todos los aspectos de la CRSA, sino que se haría énfasis en aquellas temáticas estratégicas y pasibles de ser modificados en el proceso de intervención.

La definición de la estrategia de trabajo requirió la definición simultánea de:

- **El sujeto del proceso de intervención (con quién trabajar).** Los acuerdos se construyeron en los espacios de toma de decisiones de los trabajadores.
- **El objeto de intervención (sobre qué trabajar).** Se establecieron las posibles áreas de trabajo en función del conjunto de problemáticas que surgieron de la construcción colectiva de los acuerdos. Se partió de la premisa, siguiendo a Martins de Carvalho (2004), que el objeto de intervención debe estar próximo del conjunto de campos temáticos sobre los cuales los sujetos tienen control efectivo, o por lo menos más posibilidades y capacidades de control.

3. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE EXTENSIÓN

Se presenta un análisis de la experiencia enfatizando primero, en las reflexiones particulares de cada etapa y luego en las reflexiones generales de todo el proceso.

3.1 Primer etapa: febrero-mayo 2009

Esta etapa tuvo como momento saliente en el frente político la alta participación en el taller que involucró a los trabajadores-aspirantes y a los delegados institucionales. Sin embargo, el taller evidenció a la hora de la exposición de las propuestas las dificultades de las organizaciones de trabajadores para objetivar, explicitar y exponer sus propuestas. Este hecho jerarquizó el peso de las instituciones, contraviniendo la perspectiva de que los trabajadores puedan intervenir sustancial y activamente en el proceso de toma de decisiones sobre su propio futuro.

En esta instancia se explicitaron distintas posibilidades para organizar la colonia: fraccionamiento de las 2000 hectáreas y asignación de una parcela a cada familia; adjudicación a todas las organizaciones para que la trabajen colectivamente; subdivisión de las tierras en tres o cinco fracciones correspondientes a tres o cinco cooperativas integradas según pertenencia organizacional o afinidad personal/laboral; combinación de fracciones familiares con una fracción colectiva.

Por su parte, en el frente formativo fue posible en el momento dedicado a soñar la CRSA identificar las aspiraciones de los trabajadores, poniendo en juego intereses, anhelos y esperanzas de cambio de las condiciones de vida y de trabajo. Fue posible construir un escenario deseado común a partir de los sueños individuales, estimulando la posibilidad de proyectarse a largo plazo como señala Martins de Carvalho (2004). Se explicitaron así las proyecciones de los trabajadores depositadas en el proyecto colonizador (mejorar las condiciones materiales de vida -vivienda y servicios relacionados-, acceso a lugares de recreación, etc.). El aspecto que más relevancia adquirió dentro de las aspiraciones fue la Colonia como lugar de vida antes que como espacio productivo. En cuanto a los aspectos organizativos se manifestó la intención de promover relaciones de cooperación y colectivización de los factores de producción (tierra, trabajo y capital).

Posteriormente se abordaron las preguntas e interrogantes sobre la CRSA, organizadas en distintos ejes⁽⁴⁾ para facilitar un trabajo ulterior que permitiera responder cada una de las preguntas. Algunas de las interrogantes que surgieron denotaban falta de información, en tanto otras daban cuenta de

4 Instituciones vinculadas y espacios de toma de decisiones; quiénes ingresarán; diseño y organización; proyecto de producción y trabajo; recursos productivos necesarios; y la CRSA como espacio de vida.

aspectos aún sin resolver. En este momento surgieron nuevamente deseos, sueños, aspiraciones, ideas, pero no ya centrados en la CRSA como lugar de vida, sino en los criterios con que se definen los aspirantes, la deuda inicial, las condiciones de ingreso a la tierra y aspectos organizativos⁵.

A partir de estas, y con el objetivo de nivelar información, se realizaron actividades de estudio de las normas regulatorias de la colonización (leyes 11029 y 18187) para clarificar el marco jurídico-institucional, y se identificaron los espacios de decisión sobre la colonia y sus integrantes.

La metodología utilizada en esta etapa permitió la participación activa de aspirantes y dirigentes de distintas organizaciones junto con algunos familiares. Combinó momentos de discusión en sub-grupos con momentos de producción colectiva (construcción de “maquetas” de la colonia soñada). En particular las representaciones gráficas de la colonia soñada fueron un producto concreto sobre el cual se volvió permanentemente a lo largo de todo el proceso formativo.

Esta primer etapa permitió involucrar a varios trabajadores-aspirantes así como a algunos de los delegados a la CPT, generando un espacio para el debate y la formación entre trabajadores de diversas organizaciones que no existía hasta ese momento. La participación, por más que en ninguna de las instancias alcanzó a la mayoría de los aspirantes, aglutinó a buena parte de los mismos evidenciando la necesidad de generar espacios de discusión.

3.2. Segunda etapa: mayo-diciembre 2009

La dimensión política durante esta etapa, luego del taller general de la CPT y hasta finales del año, estuvo signada por el debilitamiento del espacio de

5 Sobre la definición de los aspirantes, se manejaron diversos criterios de ingreso, acordando sobre la necesidad de combinar criterios definidos por organización con otros definidos entre todos. Para la conformación de los grupos de trabajo se identificaron como principales criterios la afinidad personal y/o laboral, o la pertenencia organizacional. En lo referido a las condiciones de ingreso se sugirieron entre otras reivindicaciones: un subsidio/salario hasta que la producción genere ingresos; la exoneración de renta durante el primer período; la necesidad de transporte mientras no sea posible vivir en la colonia. Reivindicaron tener claro antes de ingresar el monto global y la composición de la deuda generada, las condiciones de pago y los plazos. En relación a la organización de la colonia se jerarquizaron los aspectos colectivos, y la importancia de tener reglas claras para facilitar el entendimiento y la resolución de conflictos.

discusión/negociación. Tanto las organizaciones de trabajadores como las instituciones y en particular el Instituto Nacional de Colonización fueron negligentes a la hora de jerarquizar la negociación política en el espacio de la CPT. En esto incidieron movimientos de diverso tipo. Por parte del INC, la sistemática convocatoria a las organizaciones de trabajadores, en ocasiones todas juntas, otras veces de forma separada, a espacios bilaterales donde sin mayores discusiones de fondo se tomaban definiciones trascendentales⁶. Las organizaciones de trabajadores, tanto delegados como aspirantes, accedían a estas convocatorias, legitimando dichos espacios, en parte impulsados por la idea de que *"hay que entrar a la tierra y luego pelear desde adentro"*. Estos movimientos apresuraron el proceso de decisión sobre la CRSA, lo que dificultó aún más las posibilidades de incidencia de los trabajadores. Un hecho importante a destacar es la decisión de que algunos trabajadores-aspirantes a la colonia fueran empleados por ALUR SA para iniciar el proceso de producción cañera en la Colonia, en una modalidad transitoria donde ALUR se instituyó como el patrón. Esto se realizó en el marco de un acuerdo ALUR SA – INC avalado por la CPT.

A su vez las organizaciones de trabajadores tenían ámbitos de discusión internos relativamente difusos, sin estar claro en qué espacios organizacionales se discutían los aspectos vinculados a la CRSA y se tomaban posturas de cara a la negociación con las instituciones. Sin embargo, existieron algunos esfuerzos que intentaron anteponerse a esta situación, constituyendo un espacio que funcionó durante un breve período que convocaba a la totalidad de los aspirantes. Estas instancias tenían la fortaleza de aglutinar a los involucrados, trascendiendo la pertenencia organizacional diversa. El intento estuvo signado por dificultades entre las discusiones sobre temas a resolver en el corto plazo y la proyección estratégica de la CRSA. Por otra parte, el espacio no fue jerarquizado como ámbito de toma de decisiones de las organizaciones, generando confusiones en torno a qué espacio debían tomar como referencia los delegados de la CPT. Esto último provocó que en algunas ocasiones no hubiera correspondencia entre lo discutido en este espacio y las posturas

⁶ Las iniciativas del INC estuvieron a su vez fuertemente condicionadas por el escenario electoral y la posibilidad de continuidad del gobierno del Frente Amplio, que los "obligaba" a acelerar el proceso de adjudicación.

llevadas por los delegados a los espacios de negociación bilateral con el INC, y a la CPT.

En cuanto al rol de Extensión durante esta etapa, se intentó explicitar una lectura crítica en las escasas instancias de la CPT convocadas. En este sentido, de acuerdo a la responsabilidad ética de la Universidad, se intentó “alertar” acerca de las consecuencias negativas que traería la aceleración del proceso, la falta de discusión en profundidad de temas fundamentales, y las condiciones limitadas de participación que se procuraban para aspirantes y organizaciones de trabajadores. Estas acciones tensionaron el espacio de negociación, en particular la relación entre el SCEAM y el INC. Al mismo tiempo, si bien en ámbitos informales o en las actividades de formación, los trabajadores manifestaban críticas al proceso, no conseguían sostener estas posturas en los espacios formales, de la misma manera que no lograban sostener sus propias reivindicaciones. Respecto al trabajo con las organizaciones, se intentó jerarquizar el espacio de aspirantes inter-organizaciones visualizando su potencial como aglutinador de las reivindicaciones e intereses del conjunto de los trabajadores. En efecto se mantuvo una presencia sostenida pero sin alcanzar un aporte formativo concreto.

En el frente formativo se abordan contenidos a partir de cuatro ejes centrales:

1. estudio de las propuestas de diseño de colonia presentadas;
2. análisis de la coyuntura política local y nacional;
3. lugar que ocupa el trabajo dentro del capitalismo;
4. particularidades de los emprendimientos colectivos autogestionarios.

1. Como etapa introductoria, el análisis se centró en las diversas propuestas de diseño de la CRSA, discutiendo ventajas y desventajas de cada una de ellas en relación con los sueños de los trabajadores, en el sentido de conectar los deseos con las diversas posibilidades. A partir de los sueños y de las propuestas se identificaron los distintos elementos que aparecían en cada caso: viviendas, servicios, maquinaria, rubros productivos, formas de organización, gestión de la tierra, ingresos de las familias, etc. La multiplicidad de aspectos emergentes daba cuenta de la complejidad de la realidad de la CRSA y del carácter multi-dimensional de la misma. En este sentido, se caracterizó la colonia como *complejo de complejos* (Lessa, 2007), clasificando

las dimensiones como *sub-complejos* según su relación con la esfera **social** (*la colonia como lugar para vivir*), con lo **económico-productivo** o con la **gestión político-organizativa**. El proceso de formación se inició haciendo foco en el sub-complejo económico-productivo debido a tres motivos. En primer término porque no es posible abarcar todos los elementos de la realidad al mismo tiempo. Una vez visualizada la complejidad inherente a la realidad sensible, su conocimiento exige algunos movimientos de abstracción para poder luego volver con más claridad sobre la totalidad concreta (Kósik, 1975). Segundo, porque todo hacía pensar que la dimensión social de la CRSA se definiría en un momento posterior, más próximo a la adjudicación de las tierras. Tercero, por la convicción de que la forma de gestión político-organizativa debe responder a los objetivos económico-productivos del emprendimiento, a la finalidad del proyecto, y no determinarla o condicionarla. En este sentido, se hacía preciso comprender primero qué problemas pretendían resolver los trabajadores con esta iniciativa, para luego definir cuál sería la mejor manera de gestionarla.

Con la mirada centrada en el *sub-complejo económico productivo*, se identificaron los factores de producción que se combinan en cualquier emprendimiento productivo y que adquiere un significado particular (no capitalista, solidaria, autogestionaria) en las iniciativas económicas asociativas (Antonio Cruz, 2007): *trabajo humano, tierra y medios de operación* (insumos, implementos agrícolas, maquinaria, etc.). Como la idea de complejo exige relacionar sus diferentes componentes, se abordaron los diferentes grados de colectivización que contenía cada propuesta de colonia. Es decir, se vinculó la idea de factores de producción con el análisis de las diferentes propuestas de gestión político-organizativa presentadas en el taller de la CPT, según se basaran en la gestión común de uno, algunos o todos los factores de producción.

Posteriormente el foco fue colocado sobre el factor *trabajo humano*. El *trabajo* se abordó a nivel filosófico en su carácter de categoría fundante del ser social, entendido como actividad vital específica del hombre a través de la cual los seres humanos transforman la naturaleza a efectos de satisfacer sus necesidades al tiempo que se transforman a sí mismos (Lukács, 2004). Desde

esta perspectiva se analizó el lugar que debería ocupar el *trabajo* en un emprendimiento autogestionado por trabajadores como la CRSA.

2. De acuerdo con la idea de complejidad, resulta claro que la colonia no está aislada de la realidad más general. Siendo así, no es posible comprender cabalmente todas las aristas problemáticas que se presentan sin visualizar todos los factores, aparentemente externos, que la afectan. Por este motivo se realizó un *análisis de coyuntura* a partir de un mapeo de actores (Guedes et al., 2006), que permitiera desmenuzar el marco político, local y nacional, en que se ubica la CRSA, identificando los diversos actores que intervienen sobre esa realidad y los intereses que los motivan.

Esta actividad fue concebida especialmente vinculada a la dimensión política, dada la importancia de tener claridad sobre cómo se posicionan y mueven los distintos actores, para avanzar en la definición de la estrategia y preparar de mejor forma la negociación. Es así que se planificó una devolución del análisis de coyuntura realizado en las actividades de formación al espacio que congregaba a todos los aspirantes.

3. El tercer eje de la formación implicó la problematización del lugar que ocupa el *trabajo* en el capitalismo como factor de producción. Se abordó el concepto de *plusvalía* ubicando la explotación del trabajo humano como la base de la acumulación de riqueza en el capitalismo, siendo que en este modo de producción, el *trabajo* es subordinado al *capital* (Foladori y Melazzi, 2009). De esta manera se diferenciaron las iniciativas productivas de los capitalistas de las de los trabajadores, tanto por los diferentes puntos de partida como por el destino del resultado económico⁷.

El punto de partida fue el análisis de la situación más conocida para los aspirantes: el trabajo dependiente-asalariado. Al analizar la posibilidad de superar las relaciones de dependencia en la colonia, quedó de manifiesto que, si bien acceder a tierra puede terminar con la necesidad de trabajar como asalariado en una empresa ajena, no pone fin a la subordinación pues aún con tierra, los trabajadores no controlan el proceso global de producción (Narotsky,

7 Los capitalistas colocan el *capital* inicial para adquirir medios de producción y, como una mercancía más, compran el trabajo humano que genera la riqueza con la que aumentan su tasa de lucro. Los trabajadores, en cambio, aplican su fuerza de trabajo a los medios de producción para producir bienes que, al venderlos en el mercado, les aportan dinero con el cual comprar otros bienes con los que intentan satisfacer las necesidades básicas de sus familias (modo de producción mercantil simple) (Foladori y Melazzi, 2009).

1997). En este sentido, se estudiaron las diferentes formas de *extracción de valor/trabajo* que sufren las iniciativas productivas de los trabajadores, según los mercados de tierras, de trabajo, de productos, de capital y de insumos (Piñeiro, 1985).

La permanencia de la subordinación como signo en los emprendimientos de los trabajadores, no sólo responde a la inserción subordinada en distintos mercados, sino también a las pautas socio-culturales asociadas que determinan particulares formas de relacionamiento entre los géneros y las generaciones. En este sentido, cuando los trabajadores rompen la relación de dependencia laboral y se dedican a producir por su propia cuenta, en general, la única variable que en mayor o menor medida controlan es el *trabajo*. De esta forma el trabajo es la variable de ajuste por lo que para producir más y obtener mejores resultados, la opción que generalmente aparece es la de aumentar las horas de trabajo de la propia familia en el emprendimiento. Asimismo, para cumplir con las obligaciones del emprendimiento muchas veces se postergan aspectos vinculados a la vida doméstica o familiar. Ocurre entonces una superposición de proyectos a la interna de las familias de trabajadores-productores (Piñeiro, 1994), dándose relaciones de complementariedad en muchos casos, pero de competencia en otros tantos. Esto refiere también a los vínculos que se establecen dentro de la familia y los roles y tareas que asumen o no mujeres, hombres, ancianos/as y niños/as. Las primeras generalmente resultan subordinadas a los segundos que son quienes asumen un lugar central en la toma de decisiones respecto del proyecto productivo. Sin embargo, son todos, hasta los niños/as en muchos casos, quienes aportan *trabajo* para que el emprendimiento funcione. Es así que, por las condiciones en que los trabajadores acceden a tierra, muchas veces terminan reproduciendo situaciones de explotación y auto-explotación a la interna de sus familias (Ingold 2009, Martins de Carvalho 2009).

4. En último término, se reforzó la idea de que el proyecto en la colonia debía responder en primer lugar a las necesidades de los trabajadores, para lo cual se abordó el concepto de necesidades, distinguiéndolas de los satisfactores, desmitificando la suficiencia de los mínimos y reivindicando los niveles básicos imprescindibles (Max Neef, 2001).

Al mismo tiempo, considerando que tanto en los sueños como en las propuestas, lo colectivo se reiteraba como forma de organizar algunos o todos los factores de producción, fue abordada la cuestión de la *cooperación*. De acuerdo con el MST (2008) hay razones políticas, económicas y sociales para la cooperación que deben ser tenidas en cuenta al emprender un proceso colectivo de producción. En esta línea se relacionó esta forma de gestión *colectiva y autogestionaria* presentada como alternativa haciendo énfasis en las cinco rupturas con el modo capitalista que implica la autogestión (Sarachu, 2009): trabajo asalariado, propiedad privada de los medios de producción, apropiación particular de los resultados económicos, concentración del conocimiento en una cúpula y toma de decisiones reservada para los patronos. La contra-cara de estos cinco puntos estaría dada por proyectos donde reinen las relaciones de interdependencia entre los trabajadores, que reivindicuen la propiedad social de los bienes y los resultados económicos, y donde todos manejen toda la información y participen activamente en la toma de decisiones de la misma forma en que participan en el trabajo (Sarachu, 2009).

Respecto de la metodología empleada para el abordaje de los ejes conceptuales reseñados, cabe reflexionar acerca de tres cuestiones principales:

1. fomento de la problematización y la actitud crítica;
 2. apuesta a una forma determinada de conocer y comprender la realidad;
 3. diversidad de técnicas y herramientas didácticas empleadas.
1. Se partió de la premisa de promover una actitud crítica frente a la realidad, buscando explicaciones e intentando no tomar respuestas, propuestas, acciones políticas y condiciones actuales como algo naturalmente dado. En este sentido, el esfuerzo formativo pretendió introducir distintos conceptos, habilitando la aplicación de categorías analíticas a fin de contribuir a la comprensión de la realidad. Para ello se procuró partir siempre desde la experiencia concreta de los trabajadores, tomando como punto inicial sus saberes y opiniones. Esta forma de encarar el proceso de formación exigió jerarquizar los momentos de planificación y preparación de las actividades, aspectos que no habían aparecido con tanta relevancia en la primera etapa del camino.

2. El enfoque utilizado para conocer y comprender la realidad pretende dar cuenta de su complejidad al tiempo que profundiza en el análisis de algunos de sus componentes. Como fuera mencionado, dado que no es posible abarcar de forma totalizante a la realidad en un solo movimiento, fueron necesarios algunos niveles de abstracción, clasificando los variados elementos que la integran y avanzando por partes. Se buscó recorrer este camino recordando que más allá de los recortes que se realicen para el análisis, todo se relaciona con todo, siendo preciso tener presente la realidad como totalidad compleja para evitar interpretaciones fragmentarias o simplistas.

Estas ideas se materializaron en la elaboración colectiva de un esquema básico de trabajo que contenía todos los elementos emergentes en la realidad de la colonia: el "*complejo de complejos*". Luego, en cada actividad, se hizo foco en alguno de los elementos, profundizando por partes en la reflexión, pero volviendo siempre sobre el esquema general inicial, dejando claro cómo no es posible decidir sobre alguna parte de la colonia sin contemplar las demás, de la misma forma que las decisiones tomadas para cada dimensión afectan al resto. Esta forma de trabajo buscaba facilitar el aprendizaje y la incorporación de los conceptos, acumulando siempre sobre el mismo esquema básico, lo que configuró un hilo conductor de la formación.

3. Fueron diversas las herramientas utilizadas para desarrollar las actividades de formación desafiando permanentemente la creatividad. Todas las actividades integraron momentos expositivos, donde se hacía el nexo con la totalidad del programa y se colocaban conceptos teóricos. Las exposiciones se combinaron con otros recursos: construcción colectiva de soportes gráficos, discusión en pequeños grupos, trabajo con música y artículos de prensa, recuperación de frases textuales de los trabajadores, y uso de dibujos o figuras para representar ciertas ideas. Normalmente se trabajó en actividades generales, es decir, con los trabajadores de todas las organizaciones involucradas juntos/as, aunque por momentos esta modalidad se alternó con instancias sub-grupales por organización.

3.3 Tercer etapa: enero-marzo 2010

En esta etapa se confirma la tendencia hacia la desarticulación de la CPT, demostrando la incapacidad del espacio para definir programáticamente sobre la CRSA. En este contexto, sumado al debilitamiento de las organizaciones, el INC define adjudicar en forma directa cuatro de las seis fracciones de la colonia a colectivos de trabajadores propuestos por las organizaciones. Es destacable que la adjudicación no fue acompañada por resoluciones o recomendaciones explícitas sobre las condiciones bajo las cuales ingresarían los nuevos colonos. Las incertidumbres respecto al futuro inmediato de la CRSA y la omisión de notificación sobre la efectivización de la adjudicación, fueron precursoras de un conflicto que estalló en los primeros días de 2010 mediante la ocupación de la colonia. La medida tuvo como resultados el compromiso del INC de adjudicación a los trabajadores, y una serie de apoyos a ser estudiados por las instituciones estatales para propiciar condiciones más favorables para el inicio de la producción: i) financiación para la compra de un parque de maquinaria; ii) acceso a la estructura de costos del sistema de riego y apoyo a la ejecución del programa de riego; iii) adelantos financieros mensuales para el mantenimiento de las familias; iv) traslado de los trabajadores a la colonia; v) plan de siembra futuro; vi) gestiones para la construcción de viviendas; vii) financiación para proyectos de diversificación; viii) cobro de renta cañera únicamente en el área realmente plantada.

Por su parte en el frente formativo, y a los efectos de ordenar los temas identificados a partir del “pool” de aspiraciones y problemas manifestadas por los grupos, se retomó la idea de colonia como *complejo de complejos*, problematizando los temas a fin de identificar y definir áreas de intervención. De esta forma se estableció el proceso de intervención en la CRSA trabajando a dos grandes niveles: de los grupos de trabajadores-colonos, y del conjunto de la colonia.

A nivel de los grupos de trabajadores-colonos, se acordó el abordaje de temas a trabajar específicamente en cada grupo. Según los sub-complejos antes referidos, los temas acordados fueron:

- En el sub-complejo *gestión político-organizativa*: toma de decisiones; organización del trabajo; contabilidad y gestión financiera; forma jurídica.
- En el sub-complejo *económico-productivo*: diversificación; planificación productiva; identificación y gestión de recursos (financiación, asistencia

técnica, maquinaria); organización del trabajo en combinación con la caña de azúcar; distribución de utilidades (ingresos).

Por su parte a nivel del **conjunto de la colonia** se acordaron los siguientes temas:

- En el sub-complejo *económico-productivo*: financiamiento; recepción de iniciativas surgidas en los grupos (diversificación por ejemplo); riego; cosecha centralizada; adquisición y uso de maquinaria; infraestructura productiva (camino, puente).
- En el sub-complejo *gestión político-organizativa*: relación colonos con sus organizaciones de referencia; relación y gestión ante instituciones públicas y privadas para la obtención de apoyos.
- En el sub-complejo *social*: vivienda; transporte; espacio “donde estar” en la colonia; educación; salud; actividades culturales; financiamiento; gestión de bienes comunes a toda la CRSA (infraestructura existente: viviendas, galpón, corrales, espacio libre).

3.4 . Reflexiones generales

Contexto

Inicialmente cabe señalar que el contexto general en el que se inscriben las organizaciones de trabajadores de Bella Unión, se caracteriza por las acciones llevadas adelante reivindicando políticas de acceso a tierra que responda a las necesidades e intereses de asalariados y productores familiares. Los trabajadores, muchos de ellos viviendo en condiciones paupérrimas, son capaces de reconocerse violentados por las condiciones de trabajo y de vida imperantes, logrando desnaturalizar las relaciones sociales de las que son parte para generar procesos de protesta y rebeldía que dan lugar a acciones colectivas concretas.

Como explica Iamamoto (1997) la expresión política de las clases requiere su existencia social objetiva, es decir, tienen que haber condiciones históricas que posibiliten intereses sociales comunes y la apropiación colectiva de éstos por los individuos sociales. Es en este movimiento de apropiación colectiva y de organización de sus intereses, que la conciencia de clase se elabora y los

procesos de lucha adquieren una dimensión universal, en la que se basan las acciones políticas orientadas a la lucha por la hegemonía.

Los trabajadores aspirantes a tierra poseen intereses sociales comunes, algunos de los cuales han podido identificar como tales. Lograron a su vez organizarse para acceder a la Colonia Raúl Sendic Antonaccio a fin de mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, se deben destacar algunas limitantes del alcance organizativo de estos trabajadores en el proceso de negociación en torno al proceso colonizador en curso, lo que se evidencia en las instancias en las que confluyeron con las instituciones estatales. En éstas, logran expresar sus problemáticas y aspiraciones en forma confusa, a pesar de que en su quehacer cotidiano viven y comprenden.

En múltiples espacios -a la interna de sus organizaciones y en los de formación- los trabajadores colocan sus aspiraciones, críticas y propuestas. Sin embargo, al mismo tiempo se encuentran con grandes dificultades para desarrollar un punto de vista propio y genuino construido colectivamente.

Para comprender estas dificultades es importante ubicar esta experiencia en la realidad socio histórica actual, que encierra una lógica cultural cuyas tendencias fortalecen acciones individuales, corporativas y despolitizantes (Simionatto, 1998). En el momento socio político presente, en el que el capital reorganiza sus formas de dominación societal, reorganizando el proceso productivo, pero también buscando recuperar la hegemonía en las más diversas esferas de la sociabilidad, donde destaca el plano ideológico (Antunes, 2000), la correlación de fuerzas para los trabajadores se muestra intensamente desfavorable.

Desafíos para Extensión

Esta correlación de fuerzas, ha colocado algunas interrogantes, tensiones y desafíos en el trabajo de la Universidad, tanto en el frente político como en el formativo.

Con respecto al plano político, ¿qué modalidad de intervención es la más pertinente y apropiada en este escenario, cuando la pretensión es contribuir a que el acceso a tierra signifique una superación de las condiciones de

desigualdad y pobreza en las que viven los trabajadores, al tiempo que los fortalezca como sujeto político? ¿Qué acción concreta tomar ante la constatación de que se generan condiciones desfavorables para los proyectos socio-productivos de los trabajadores, cuando los propios trabajadores no logran denunciar y enfrentar estas condiciones? ¿Qué le compete realizar a la Universidad, en tanto institución generadora de conocimiento crítico sobre la realidad social, para aportar a un proceso colonizador que contemple las necesidades de los trabajadores en esta coyuntura particular?

Como afirma lamamoto (1997), una primer consideración a realizar es que para comprender y orientar el significado social de la práctica universitaria es necesario insertarla en el juego de las relaciones entre las clases sociales y sus mecanismos de poder. El sentido dado a las prácticas y el establecimiento de las alternativas, solo pueden ser descubiertas a partir de la historia de la sociedad de la cual la Universidad forma parte.

En el intento de superar posiciones fatalistas -que naturalizan la vida social, negando la posibilidad de cambio- y actitudes mesiánicas -basadas en una visión mágica e ingenua de la transformación social privilegiando las intenciones voluntaristas- (lamamoto, 1997), la estrategia de trabajo asumida implicó explicitar la perspectiva ética, ideológica y política del equipo. Se enunciaron las principales debilidades y críticas identificadas, intentando generar alternativas favorables a la construcción de un proyecto beneficioso para los trabajadores. Esta perspectiva supuso en algunos momentos cierta tensión cuando las posiciones explicitadas significaban diferencias importantes con otras instituciones. Tensión que exigía evitar asumirse como portavoz de los trabajadores, pero haciendo aportes que redundaran efectivamente en la mejora del proyecto. Más allá de que la crítica se entiende legítima en sí misma, es necesario que esta se vuelva pertinente y apropiada, aportando las bases para identificar alternativas que transformen lo que se critica. Así entendido, las acciones realizadas se apoyaron en el imperativo ético de colocar nuevos elementos que contribuyan a potenciar las iniciativas que hagan viable el proyecto colonizador de los trabajadores, fortaleciendo sus procesos de organización y formación. Este mismo criterio condujo también a la autocrítica de algunas decisiones tomadas, reconociendo errores y reorientando acciones.

En la dimensión formativa, gran parte de los elementos vertidos se orientaron a aportar nuevas referencias para los trabajadores que significaran contribuciones a la hora de imaginar la colonia soñada, y que colaboraran en el diseño de la estrategia para acercar necesidades y aspiraciones. En términos generales, se observaron a nivel individual procesos sustantivos de aprehensión de estos elementos que redundaron en mayor capacidad de comprensión, problematización y propuesta. El proceso realizado por los trabajadores que participaban asiduamente en las actividades evidenciaba también el desarrollo de capacidades de expresión y comunicación con sus compañeros.

Como debilidad, se debe indicar que fue sumamente difícil que estos procesos de carácter individual tuvieran su correlato en los espacios colectivos. La inasistencia de muchos de los aspirantes a los espacios de formación, unida a las dificultades internas de las organizaciones, obstaculizaban que los elementos de formación fueran incorporados a los ámbitos de discusión más orgánicos donde, en definitiva, los trabajadores elaboraban las opiniones a ser trasladadas a la CPT. Esto limitó la posibilidad de alcanzar el objetivo inicial de aportar elementos pasibles de ser retomados por ellos al discutir la CRSA en sus organizaciones, analizando los aspectos del proyecto colonizador discutidos en la CPT. Los temas abordados en los ámbitos de formación casi no eran retomados en los procesos de discusión de las organizaciones, por tanto no se lograba incorporar lo que podían ser nuevos argumentos para elaborar las posturas a llevar al espacio político.

Si bien estas dificultades no pueden ser superadas exclusivamente por la formación -de hecho no sería acertado pretender que la formación diera soluciones que requieren cambios en otras esferas-, aparece como desafío la instauración de modalidades de trabajo que intenten acercar la formación con las orgánicas de las organizaciones, de modo tal que pueda avanzarse en su mutua interrelación, manteniendo la naturaleza específica de cada ámbito.

Un aspecto positivo de gran provecho educativo desde el punto de vista didáctico, fue la construcción de un esquema básico que ofició de ordenador durante todo el ciclo de formación: la colonia como *complejo de complejos*. Además de permitir hacer hincapié en la realidad como totalidad, el esquema facilitaba la conexión necesaria entre los distintos aspectos abordados en cada

encuentro. Asimismo, idear la *colonia soñada*, permitió tener una referencia común de aquello que los trabajadores desean, y fue colocada en variadas oportunidades para apelar al escenario deseado que de algún modo se configuró como objetivo a alcanzar. Desde un punto de vista más concreto, es destacable el buen resultado que tuvo la utilización de herramientas que no se limitaban a la oralidad y al lenguaje escrito, como ser los gráficos e imágenes construidos con los trabajadores.

Es importante destacar la necesidad del equipo docente de formarse en cómo aprenden los adultos para desarrollar capacidades teórico-prácticas en el trabajo de formación, y en la implementación de metodologías de evaluación del aprendizaje.

Otra tensión presente a lo largo del proceso de trabajo, se vincula con la relación teoría-práctica, o en otros términos abstracto-concreto. El desafío parece estar en la construcción de una síntesis que no quede en un nivel demasiado abstracto que no aporte elementos para la coyuntura particular, ni permanezca sólo en el quehacer diario de los trabajadores (su conocimiento empírico), favoreciendo la reproducción acrítica del pensamiento cotidiano sin brindar nuevos elementos teóricos que interpelen el orden establecido.

4. CONCLUSIONES

Los trabajadores son capaces de problematizar algunos aspectos de la desigualdad que experimentan y así generar procesos de mayor consciencia. Concretan a través de la organización de clase, el logro de metas propuestas para el corto plazo. Al mismo tiempo estas concreciones muestran dificultades en la construcción de un proyecto de largo alcance para el conjunto de los trabajadores. Sus logros en lo organizativo, sus expresiones de rebeldía y movilización, si bien logran superar la resignación y la pasividad, tienen alcances limitados para lograr articular una síntesis que vaya configurando un proyecto propio.

Estas dificultades obstaculizan la posibilidad de elaboración de un plan de largo aliento que, superando lo urgente e inmediato, permita plantear objetivos colectivos, analizar el escenario actual y en función de estos trazar una estrategia hacia su consecución.

Lo anterior configura un marco de asimetrías de carácter estructural que determina las relaciones predominante en los espacios multisectoriales con el Estado. La participación en la implementación de esos espacios se inscriben en la correlación de fuerzas desfavorable para los trabajadores y en la contradicción que viven las organizaciones sociales, en su aspiración en incidir en la definición y construcción políticas que beneficien a los sectores populares del campo.

Inmersa en las relaciones sociales de poder se encuentra la acción universitaria. Al mismo tiempo que se hace explícita la intencionalidad en la contribución a la superación de las condiciones de vida signados por la pobreza a través del acceso a tierra y el fortalecimiento organizativo de los trabajadores en tanto sujetos políticos, se hace imprescindible la permanente valoración del escenario actual. Al igual que los trabajadores, los equipos universitarios comprometidos en estos procesos de intervención deben exigirse un continuo análisis de las condicionantes y potencialidades, analizando la coyuntura de manera de ajustar el trabajo de acuerdo a la realidad concreta.

De esta forma, en el proceso de de trabajo universitario, la crítica y autocrítica son herramientas necesarias para el aporte formativo-conceptual, de cara a la transformación de lo que se critica. Además requiere una permanente vigilancia político-metodológica, en evitar asumirse como portavoz de los trabajadores.

Desde el punto de vista del proceso de formación, se hace necesario comprender los aspectos implicados e instrumentar dispositivos que garanticen al menos los siguientes niveles: a) la apropiación individual de nuevos referentes conceptuales para comprensión del mundo en su totalidad y en su concreción inmediata; b) la relación con los espacios colectivos de manera permanente y sistemática que permita la construcción de referentes comunes de análisis y proyección; y c) el establecimiento de una modalidad trabajo que jerarquice la interrelación entre las decisiones políticas y la acumulación alcanzada en la formación avanzando en los niveles de organicidad y estrategia de los trabajadores.

En este sentido, la formación debe integrar sin superponer o sustituir el proceso de organización de los trabajadores. El cual requiere ser comprendido en su doble dimensión: la acción política-reivindicativa y el nuevo desafío de la

organización económica en base a relaciones sociales de trabajo y producción superadoras de la dependencia y la apropiación desigual de la riqueza.

Para finalizar, es pertinente enfatizar que los procesos de formación no generan resultados de manera inmediata, ni dan respuesta al conjunto de problemas que enfrentan las organizaciones de trabajadores. Pero, también es cierto que la formación logra incidir a favor de la aprehensión de mayores grados de consciencia, a favor de la negación de la inmediatez de la condición impuesta por el *statu quo* social. En este sentido se reivindica a la formación como una estrategia apropiada para incidir en el plano ideológico, que contribuya al fortalecimiento de los procesos de organización de los trabajadores. Estrategia que no puede ser pensada de forma apriorística y general, sino que debe dar respuesta, en una coyuntura particular, a individuos concretos. Estrategia que necesita, de forma permanente, la profundización teórica rigurosa y el desarrollo de la creatividad. Estrategia que solo puede ser definida y analizada, enmarcándola como parte del proceso social más general, sin relegar la responsabilidad que tienen los equipos universitarios en la dirección dada a su accionar.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (2000): *El trabajo y los sentidos*. Grupo de Estudios del Trabajo, Montevideo.
- Antunes, Ricardo (2005): "Los sentidos del trabajo ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo". Herramienta, Buenos Aires.
- Cruz, Antonio (2007): "A Construção do conceito de Economia Solidaria no Cone Sul". En: Revista de Estudios Cooperativos, año 12. N° 1.
- Díaz, Pablo y Moraes, Álvaro (2006): *Análisis de la estructura agraria, el complejo agroindustrial del azúcar y las perspectivas de los trabajadores. Bella Unión 2005-2006*. Informe del equipo extensión universitaria en Bella Unión. Mimeo.
- Foladori, Guillero. y Melazzi, Gustavo (2009): *La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes*. SCEAM, Montevideo
- Guedes, Emiliario.; Fabreau, Martín y Tommasino, Humberto (2006): "Mapeo de actores sociales: una metodología de visualización relacionales y posicional". En: Tommasino y de Hegedüs (ed.) Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural. Universidad Federal de Santa María-Facultad de Agronomía-Facultad de Veterinaria.
- Iamamoto, Marilda (1997): *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez, San Pablo.
- Ingold, María (2009): *Campo travieso. Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay*. Tesis de grado Trabajo Social, Montevideo. Mimeo.
- Jara, Oscar (2002): "El Desafío Político de aprender de nuestras prácticas". En: Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación para el Desarrollo, Murguía, País Vasco. Noviembre 2002.
- Kosik, Karel (1975): *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México.
- Lessa, Sergio (2007): *Para comprender a Ontologia de Lukács*. Unijui, Rio Grande do Sul.

- Lukács, György (2004): *Ontología del ser social: el trabajo*. Herramienta, Buenos Aires.
- Mançano Fernandez, Bernardo (s/f): *Territorio, Teoría y Política*. Mimeo.
- Martins de Carvalho, Horacio (2004): *Planejamento pelo método da validacao progressiva–MVP*. Mimeo.
- Martins de Carvalho, Horacio (2009): *De produtor rural familiar a camponês, a catarse necessária*. Mimeo, Curitiba.
- Max-Neef, Manfred (2001): *Desarrollo a escala humana*. Nordan, Montevideo.
- Moraes, María Ines (1990): *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*. Banda Oriental, Montevideo.
- Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra do Brasil (2008): “A cooperacao agrícola”. En: MST. Programa de formação para a Cooperaçao e Organizaçao dos Assentamentos.
- Nartosky, Susana (1997): *New directions in economic anthropology*. Pluto Press, Londres.
- Piñeiro, Diego (1985): *Formas de resistencia de la agricultura familiar; el caso del noreste de Canelones*. CIESU-EBO, Montevideo.
- Piñeiro, Diego (1994): *Tipos sociales agrarios y racionalidad productiva; un ensayo de interpretación*. Facultad de Agronomía, Montevideo.
- Piñeiro, Diego (1998): “Cambios y permanencias en el agro uruguayo. Tendencias y coyuntura”. En: Giarraca, N (comp.): *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. La Colmena, Buenos Aires.
- Sarachu, Gerardo (2009): “Poder hacer autogestión: Desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias de organización popular”. En: II Seminário de Direito e Cidadania: Organização popular e cooperativismo en América Latina. Noviembre 2009. Curitiba.
- SCEAM-UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (2009): *Propuesta del SCEAM hacia la Colonia Raul Sendic Antonaccio*. Comisión Política de Tierra. Mimeo.

Simionatto, Ivete (1998): "O social e o político no pensamento de Gramsci". En:
Aggio, A (Org.). Gramsci, a vitalidade de um pensamento. UNESP, San
Pablo.